Año LVIII — Franqueo concertado — Viernes 25 de Enero 1918 — Teléfono número 160 — Núm. 17.502

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — SEGUNDA EPOCA

La sesión de hoy en el Ayuntamiento

A las once de la mañana de hoy bajo la presidencia del Alcalde don Alfonso A. Carrión se ha celebrado la sesión ordinaria en nuestro Ayuntamiento para el despacho de los asuntos que figuran en la orden del día, que son:

Telegramas transmitidos con motivo del despido de obreros del Arsenal.

El señor Alcalde explica las gestiones que se han realizado por él y la Comisión permanente, que han dado por resultado la admisión de ciento noventa y cinco.

El señor Pelayo, en nombre de la minoría conservadora se congratula de las gestiones realizadas y pide se ratifique el voto de confianza al Alcalde para seguir las gestiones, para que todos sean admitidos.

La Corporación así lo acuerda.

Moción de varios señores concejales solicitando se establezcan puestos para la venta de carbón vegetal.

El Alcalde dice que esa moción debe quedar en suspenso para sobarle mano cuando el Ayuntamiento lo crea oportuno, y así se acuerda.

Moción de la Comisión de Régimen Interior proponiendo se habilite una sala donde los señores Concejales puedan estudiar los expedientes y se instalen los respectivos Negociados en la forma que determina el plano que acompaña.

En este asunto que carece de importancia se entabla una larga discusión en la que intervienen los ediles Cortés, Llorca, Castaño, Egusquiza, Pedrero y Pelayo.

El señor Alcalde propone quede sobre la mesa y suplica a los señores retiren la oposición que hacen, negándose el señor Llorca por lo que tiene que procederse a votación resultando aprobada por veinte votos y nueve en contra.

Formación de Junta Local de Subsistencias".

El Alcalde propone que la sesión quede suspendida por cinco minutos para ponerse de acuerdo, pues desea que la Junta Local de Subsistencias la formen ediles de todas las representaciones políticas que forman el Ayuntamiento.

Pasa los los cinco minutos el Alcalde dice que esta queda formada por don Pablo Cazorla, don Domingo Madrona, don Anselmo Sánchez, don Francisco de P. Oliver, don Miguel Durda, don Vicente Sánchez, don Salvador de Lamo, don Julio Ochoa, don Juan García, don Salvador Martínez, don Alfonso M. Pastor y don Luis Cortés.

El señor Frigard explica que esa Junta nada podrá hacer y dice que el señor Alcalde es el único que tiene el deber de poner tasa a los artículos de primera necesidad, pues a él se lo tiene ordenado el Gobernador Civil y recuerda que no hace muchos días se anunció en el «Boletín Oficial» una orden del Gobernador para poner tasa al precio del carbón y que debe ser el de 0'20 céntimos el quilo como máximo.

También está autorizado el señor Alcalde para poner el precio de pan, arroz, huevos, etc. etc.

Termina, pues, diciendo que si esa Junta es la consejera del señor Alcalde y se para vigilar, si lo vé bien, pero cree que no tiene facultades para nada.

El señor Castaño opina que al ponerse la tasa a los artículos anuncian perturbaciones, pues recuerda que no ha mucho un industrial de carbón al enterarse que se iba a constituir una Junta local de Subsistencias, telegrafió a Asturias para que no se le enviasen tres vagones de carbón.

Termina opinando que al nombrarse la Junta local es para hacerla responsable con el señor Alcalde de la tasa que se ponga a los artículos.

El señor Cortés da algunas explicaciones sobre esto y dice que no cree que en Cartagena sea muy pavoroso el problema comparado con el de otras poblaciones, pues, si en verdad que algunos artículos han subido en demasía, otros no.

El señor Frigard, se lamenta grandemente de que cada vez que habla uno de su minoría, tenga oposición en los bancos de enfrente.

Dice que él lo que ha dicho es, que esa comisión no puede hacer nada y que él anticipa que su fracaso será ruidosísimo.

Se explica admirablemente de todo cuanto se relaciona con subsistencias y dice que cuando él habló de esto en la primera sesión del año, el Sr. Cortés con su habilidad de siempre, quiso demostrarle que los comerciantes de los extramuros compraban sus artículos solamente para el día y ahora al hacerse la requisa, esos comerciantes por cedules juradas de sus existencias y algunos de ellos tienen diez mil y pico de quilos de harinas.

El señor Martínez opina que debe existir esa Junta, que debe de empezar a funcionar y que se debe obligar a los panaderos a poner un sello en el pan para que el pueblo se de cuenta de lo que se dá.

Dice además que debe ponerse coto inmediatamente a lo que ocurre con las subsistencias.

El señor Cortés se extiende largamente en este asunto, explicando las gestiones que han tomado otros Ayuntamientos sin esperar órdenes de la Comisaría de abastecimientos.

El Alcalde dice que han transcurrido las dos horas de reglamento y los ediles acuerdan prorrogar.

Sánchez (D. V.), explica también a como está el precio del carbón, pues en la sierra está hoy a 0'40 el quilo y no se explica que tan caro esto, los acaparadores de este artículo aumenten considerable.

Se ofrece en nombre de su partido para todo cuanto sea en beneficio de Cartagena en este asunto de las subsistencias.

Pedrero opina que debe esperarse a que esa Junta funcione y entonces ver si hace algo o no.

Frigard (D. D.) dice que está conforme con esa Junta, pero suplica no se borre la nota de que esa Junta no podrá hacer nada y opina que el único que tiene el deber de hacer la baja en las subsistencias es el Alcalde.

El señor Saez, dice que se deben de poner los puestos de carbón por el Ayuntamiento, combustible en Hellín donde se vende a 19 céntimos el kilo que poniéndole cuatro o cinco más el Ayuntamiento para el transporte puede darse a 0'25 céntimos el kilo.

Después expone que se le ha hecho una denuncia sobre cierto Sr. que trajo pescado de Malaga y que venía en malas condiciones y cree que eso encierra una responsabilidad grande para el encargado de revisar ese artículo.

Castaño opina que la medida de poner por cuenta del Ayuntamiento es la mejor y que obligaría a los comerciantes a poner el precio tasado y no se harían ocultaciones.

El señor Carrión dá explicaciones a todos los ediles y dice que el señor secretario leería las disposiciones que sobre el pan hay dictadas.

Además cree que esa Junta, que ha quedado constituída ha de trabajar, pues él como presidente se ha de interesar, toda vez que hay anunciado mitines y manifestaciones sobre el problema de las subsistencias y no quiere que ocurran cosas mayores.

El señor Alcalde dice que ha quedado constituída la Junta local quedando citada para esta tarde a las diez en el Ayuntamiento con objeto de ver la manera de solucionar en parte el asunto de las subsistencias.

Informe de la Comisión de Ensanche proponiendo no se autorice a don Gregorio Pina la instalación en el lugar que indica de una fábrica para la extracción del aceite de Orujo.

Conforme con el dictámen que pide que no se autorice.

Dictamen de la Comisión de Ensanche proponiendo pueda autorizarse a don José Carrión García para fraccionar grandes trozos de hierro en el Almajar.

Conformes.

Y después de otros asuntos de varios ruegos y preguntas se da el acto por terminado a las dos y media de la tarde.

De la guerra trágica

Balance Semanal

La paralización fué general. El esfuerzo italiano por recuperar las posiciones dominantes de las que cierran el acceso a la llanura no ha vuelto a repetirse.

En las duras jornadas de los días 14 y 15 si los resultados fueron escasos para las armas italianas, en cambio las pérdidas fueron enormes.

Es en vano; todo cuanto el ejército italiano haga por recuperar su antigua pujanza, resultará completamente inútil. Italia no podrá reponerse, por muy firmes que sean sus intentos, del duro golpe recibido desde el Isonzo al Tagliamento, que más que aminorar anuló la potencialidad marcial de la joven Monarquía de Víctor Manuel. Por ello, aunque en estas rescoiones de los días 14 y 15 puso todo su tenaz empeño y todo su brío y toda su acometividad, no logró nada de lo que tácti[illegible] y en cambio perdió [illegible] vidas y derramó mucha sangre.

Ante esta inactitud bélica de los italianos bastaría a los austro-germanos mantenerse en una defensiva resistente con muy escasas fuerzas, pero es de sospechar que los imperiales no hagan esto, sino que por el contrario paralelamente a la acción intensa que se aguarda en el frente occidental se ha de desarrollar un brioso empuje de los austro-germanos en la meseta de Asiago y en el sector montañoso emplazado entre el Brenta y el Piave, y así, de esta manera, con esta prolongación de la suspendida ofensiva se podrá terminar aquella maniobra estratégica tan maravillosamente trazada, que, cerrando los brazos de la tenaza, aprisionaba toda la hermosa zona del Norte italiano. Y entonces de nuevo sentirá Venecia la extranjera opresión y de nuevo amenazará su dominio la planta del invasor.

En occidente, tampoco ocurre nada extraordinario, solamente cañoneo, choque de patrullas e incursiones atrevidas, y sigue hablándose de la próxima ofensiva, diciéndonos que en Bélgica el movimiento en la nueva línea Aix Lovaina es verdaderamente enorme; asegurándose que han llegado a aquel territorio cientos de millares de soldados alemanes, muchos de los cuales están acampados en los alrededores de Amberes. Tan intenso aseguran que es el movimiento de tropas que por interrupciones en los viajes se tarda desde Bruselas a Amberes más de seis horas en un trayecto que antes de la guerra se recorrería en 40 minutos.

También se dice que para el traspaso de tropas en grandes masas de oriente a occidente se ha llegado a reducir el tráfico en Alemania en más de un 60 por 100. Y esa gran ofensiva tan anunciada no llega, pero nos hace creer a cada paso en su iniciación; basta que un bombardeo se intensifique en una zona cualquiera de las del frente occidental para que sospechemos que ya ha empezado la gran batalla. Por lo pronto ha pasado ya la fecha del 20, que fué la señalada por los augurios para el comienzo de esta nueva fase de la pelea.

Comandante OXUS.

De Sociedad

Los que viajan

Procedente de Bilbao ha llegado a ésta acompañado de su esposa, el comerciante don José Corrons.

—Marcharon a Alicante después de estar en ésta unos días, don Jacinto Có y don Casimiro Bonet.

—Se encuentra en ésta, don Jacobo Espinosa de los Monteros, hijo del señor Barón del Solar.

—Acompañado de su distinguida esposa y bellas hijas ha regresado a Valencia el rico comerciante de aquella ciudad don Ricardo Celsis.

—Ha salido para Larache el comandante de Infantería nuestro buen amigo don Saturnino Muñoz Delgado.

—Marchó a Barcelona nuestro apreciable amigo y paisano don Diego Jerquera Sánchez.

—Ha regresado de Madrid el ex-diputado a Cortes por esta circunscripción nuestro querido amigo don Juan Sánchez Domenech.

Notas varias

El próximo domingo a las once de la mañana se celebrará en el Real Club de Regatas la Junta general reglamentaria para la elección de nueva Directiva.

Enfermos.

Se encuentra enfermo nuestro querido amigo don José Iglesias.

NUESTROS SANCHOS

(De nuestro servicio especial)

Sancho Panza que en sus locas andanzas, en sus ataques contra los molinos y las odres seguía a su amo meneando la cabeza, acabó por creer en la caballería andante en el momento en que D. Quijote moribundo renegaba de su pasado: «Yo soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería, ya conozco mi necedad...»

Y a despecho del desengaño de su señor, Sancho se obstina en creer en sus quimeras y se siente dispuesto a ir en pos de ellas... ¡Ya no es Sancho ni por asomo! Pero si al fin de cuentas D. Quijote no es más que un cuento, en cambio hay Sanchos que viven entre nosotros, Sanchos cuya arremetida contra los molinos de viento tienen el pequeño inconveniente de que no solo destroza la cabeza de nuestros Sanchos sino que puede amenazar la vida de toda una nacion.

Para hablar más claro, tenemos en España un gran número de francófilos que se denominan simplemente «aliados». Son en realidad aliados a la causa de Francia porque todos sus pensamientos, todas sus acciones están al servicio de la vecina república y estarían dispuestos a aplaudir el día en que España enviase sus hijos a las trincheras del Soma o del Piave.

Los representantes y los caudillos de este movimiento son políticos de la extrema izquierda y sus prosélitos en gran mayoría obreros. Puede afirmarse sin ninguna exageración que el 90 % de los francófilos son socialistas y republicanos. Un crecido número de ellos no conocen ni Francia ni Alemania. Pero de Francia han aprendido sus ideales democráticos y, por esta razón, la consideran como la tierra santa de su nueva religión.

Y mientras nuestros buenos Sanchos dejándose arrastrar por sus quimeras democráticas se preparan para el asalto de los molinos de viento, Francia, este Quijote moribundo y postrado por sus heridas y sus errores reniega de sus antiguos ideales y confiesa su antigua locura.

A pesar de la severidad de la censura se traslucen ya en los libros, ya en las revistas, los síntomas de una profunda desilusión.

Después de muchos años de régimen socialista, la guerra actual fué una terrible prueba que permitió descubrir súbitamente la debilidad de un Estado que según la concepción socialista había de ser todopoderoso se ha visto que los gobiernos que cambiaban continuamente sobre la base móvil de la demogogia eran impotentes y se ahogaban en un verdadero diluvio de papel sellado. Se ha constatado que las leyes socialistas son ineficaces y desastrosas.

La expropiación de capitales tuvo por resultado producir déficits espantosos, la lucha contra los capitales volvió tímidos a éstos y la riqueza de la nación fué colocada en el extranjero donde corre inminente peligro de perderse definitivamente.

El trabajo se fué haciendo de día en día más raro. La pobreza tenía por resultado la despoblación que todavía hacía más desastrosa una guerra desgraciada.

Otro resultado fué el alcoholismo que destruía la raza hasta tal grado que según Metchnikoff, el gran sabio ruso del Instituto Pasteur de París, si no se ponía urgente remedio a la devastación del alcohol, la raza francesa desaparecería completamente del mundo en un plazo de doscientos años.

Y Metchnikoff no contaba con la guerra de hoy.

Al propio tiempo se ha constado en Francia que en el Imperio alemán durante los últimos 30 años el número de habitantes se había doblado. La riqueza de la nación aumentaba de día en día. Mientras en Francia desde 1891 a 1913 el comercio había aumentado en 7.710 millones, el de Alemania había aumentado en 17.723 millones y lo mismo podía observarse en otros terrenos.

Actualmente hay en Francia una gran literatura sobre estas cuestiones y toda esta literatura no es más que un gesto de resignación de don Quijote. Se ha comprendido que la antigua forma de la democracia había acarreado en poco tiempo la muerte de la nación.

Se ve en Francia la fuerza, la cultura, la prosperidad prodigiosa de Alemania. Se hacen comparaciones. Y esta comparación tan humillante les hace renegar sus antiguos ideales.

Una de estas manifestaciones más interesantes es el nuevo libro de Lysis «Hacia la nueva democracia». En este libro hay numerosos pasajes suprimidos por la censura. ¿Qué decía en ellos su autor? Difícil es adivinarlo. En la parte inatacta del libro una frase que viene a ser el resumen de todo el libro, dice:

«QUE FRANCIA ESTÁ DEFINITIVAMENTE PERDIDA SI SIGUE EL CAMINO POR EL QUE SE HA EXTRAVIADO SU DEMOCRACIA Y SI NO SE DECIDE A IMITAR LA SOLIDEZ DE LA ORGANIZACIÓN ALEMANA.»

Si los don Quijotes franceses han comprendido que se habían extraviado. Ya no creen más en sí mismos. Son solamente nuestros Sanchos los que creen en ellos. Y comienzan a creer en ellos con verdadera exaltación en el momento en que los Don Quijotes declaran:

«Ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería».

Lorenzo CUERVO.

El franco y la peseta

En el último número de «Madrid Científico» leemos un interesante artículo, titulado «De Ptolomeo a Copérnico», que dice así, en síntesis completa:

«Hace veinte años, a raíz de los desastres coloniales, perdió nuestra peseta la mitad de su valor, siendo necesarias dos unidades para adquirir un franco.

Fué tan enorme la depreciación de nuestra moneda de plata, que llegó a valer menos de lo que representaba el valor intrínseco del metal.

Lo mismo que ahora los Gobiernos aliados gestionan con España la mejora de sus cambios, procuramos entonces nosotros acudir a aquellos Gobiernos para atajar la consunción de la potencia de cambio de nuestra peseta. La demanda española fué acogida con desdén y chanzas de mal gusto. Los franceses trataban de convencernos de que nuestros billetes de Banco eran papeles mojados, análogos a los «asignados» de la Revolución. Los ingleses nos aplicaban la teoría de la selección, afirmando que la moneda era un reflejo de la vitalidad de los pueblos.

Los argumentos puestos en juego en esa campaña iban revestidos con adecuado lenguaje científico. La balanza mercantil, el patrón monetario y la garantía de la circulación fiduciaria determinaban la fluctuación del cambio, como los astros determinan las fluctuaciones de las mareas. Y como balanza, patrón y garantía eran deplorables, el cambio internacional tenía que ser adverso a nuestros intereses.

Por consecuencia de este estado de cosas, España pagaba a doble precio lo que adquiría en Francia.

Mas he aquí que pasaron cuatro lustros. El franco gira ahora en torno de la peseta, como giraba antes la peseta en torno del franco. Ya no es el cambio para los Estados aliados una consecuencia de leyes fatales, sino un tema de convenios mercantiles.

Se nos dice que el alza del cambio perjudica la exportación y restringe la adquisición de mercancías; se nos aconseja huir de abstracciones económicas y volver los ojos a las realidades actuales; de tener el alza de la peseta y vender al fiado a los beligerantes.

Estos son los tópicos que tuvieron la campaña precedente a las conferencias de nuestros ministros de Estado y Hacienda con acreditados financieros extranjeros.

Después de perseguir el saneamiento de nuestra moneda, cuando la vemos robusta y lozana, no por obra de nuestros hacendistas, sino por el desquiziamiento del mundo, pretendemos desacreditarla y ensuciarla.»

Termina el articulista con estas oportunas palabras:

«A mucho se atreven nuestros gobernantes; mas no creemos que sin consultar a las Cortes se atrevan a adoptar una tan grave resolución contufilicida... extranjería.»

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Cuesta (antes Caños), 2, 1